

Jaime Bernal considera que llegar otro grupo a la mesa de negociación implica reiniciar la discusión de algunos temas.

La alternativa a la de La

En razón a que los di



RICAURTE LOSADA VALDERRAMA
ricaurtelosada@elperiodico.com.co

El Presidente Juan Manuel Santos ha dicho por estos días algo que ha sido de público conocimiento: que se está conversando con el Eln, a fin de iniciar, también con ellos, un proceso de negociación.

Este tema reviste suma importancia, pues unos acuerdos llevados a cabo con las Farc sentarían unas bases incompletas para la consecución de la paz, de no hacerlo también con el Ejército de Liberación Nacional, y uno de los colombianos que más interesado ha estado en que se pacte con ellos, es el ex Procurador General de la Nación, Jaime Bernal Cuellar. De ahí que sea nuestro invitado de esta semana.

El Eln nace como grupo guerrillero hacia 1964; se ha conversado con él en algunas oportunidades; de esas conversaciones reconstruya un poco eso para recordar episodios, como preludio a las conversaciones que podrían iniciarse con ellos.

Como todo grupo guerrillero, surge con una ideología, ideología que podemos no estar de acuerdo con ella. A través del tiempo esa ideología puede estar cambiando; puede tener unas variantes y dentro de ese marco se ha insistido mucho en buscar una solución a ese conflicto armado; se ha transitado por diferentes reuniones; se ha presentado suspensión en esas reuniones; se han adelantado algunos programas metodológicos para poder realizar los diálogos y tratar de dar una solución, solución no simplemente como la entienden algunos de sometimiento a la justicia, sino a través de diversos acuerdos. Para eso se ha partido de algo elemental, dentro de lo cual se debe explicar lo que está ocurriendo

hoy, y es la existencia de un conflicto armado.

El Gobierno ha aceptado que hay un conflicto armado. Frente al conflicto armado hay dos alternativas: o derrotar a la guerrilla a través de nuestra fuerza pública. Es una alternativa; es una lucha que viene desde hace cuarenta y cincuenta años; han existido triunfos del Ejército; ha existido una disminución de la guerrilla; ha existido un cambio, quizás ideológico porque se ha cruzado a través de estos cuarenta o cincuenta años algunas circunstancias y algunos aspectos que hacen variar o adecuar esa ideología. Desafortunadamente dentro de ese conflicto hay actos de terrorismo; se ha cruzado también algo que se debe reprochar: utilizar como medio el secuestro; haber entrado al tráfico de estupefacientes, haberlo apoyado o patrocinado.

¿Estas negociaciones tendrán que hacerse en una sola mesa?

Yo creo que hoy la única alternativa es una mesa paralela a la de La Habana; porque los diálogos o acuerdos con la Farc ya han tenido un avance significativo; llegar otro grupo a esa mesa es reiniciar la discusión de algunos temas.

Pero eso tiene graves problemas.

Sí, claro que los tiene, pero es que aquí tiene que hacerse una mesa separada con una agenda necesariamente muy exacta, que es lo que hay que rescatar en estas conversaciones, porque antes no existió en el Caguán, y

además, una verdadera agenda. En segundo lugar, tiene que colocarse unos tiempos para poder desarrollar esa agenda, y a partir de allí, llegar a unos acuerdos.

Pero ahí estaría supeditado el Ejército de Liberación Nacional, de alguna manera, a los acuerdos que ya ha hecho el Estado con las Farc, porque no podría el Estado colombiano comprometerse en un sentido con las Farc y en otro con el Eln.

Yo creo que parcialmente es cierto lo que dice usted doctor Ricaurte. ¿Por qué? Aquí, si se logran en una y otra mesa, determinados acuerdos, pueden ser acuerdos que luego se unan y esos acuerdos pueden adicionarse con el incremento de la nuevas propuestas y esos acuerdos se pueden fusionar perfectamente en lo que sea posible de fisión. En consecuencia, como yo no creo que sean acuerdos inflexibles, que sean acuerdos inmodificables, sino que depende de la dinámica de las dos mesas, puede una comisión hacer los ajustes que sean necesarios, pero unir las mesas desde este momento me parece que puede dificultar lo que ya se ha avanzado con las Farc en La Habana.

¿En esa eventualidad, posteriormente, tendrían que unirse las dos mesas?

Creo que es necesario, porque la solución es, si se trata de temas diferentes, necesariamente pueden ser soluciones diferentes, aunque no antagónicas u opuestas.

La otra solución sería que el Estado le dijera a la Guerrilla: si ustedes quieren conversar, vengan, únanse, que estando en una sola mesa, si no estuvieran de acuerdo en algunos acuerdos previos, hechos con las Farc, propongan las modificaciones, y en esa eventualidad no se unificaría todo un paquete más rápidamente porque esa posición suya, respetable, pero ¿no dilataría mucho las conversaciones?

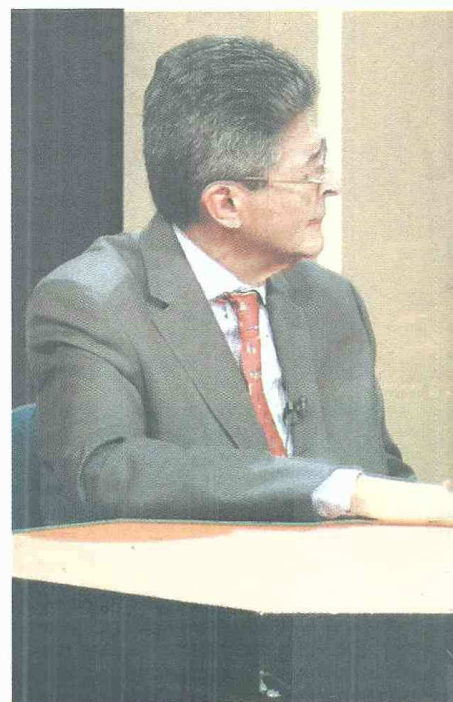
Es posible, pero yo veo más difícil que se llame a un grupo levantado en armas, que ha contado con su propia independencia, su propio manejo, sus propios ideales. Sería muy difícil que un grupo, segundo grupo como llaman aquí en Colombia, en cuanto a número de personas y demás, se vaya a supeditar a lo que apruebe el otro grupo. Seguramente van a exigir diálogos complementarios, pero no supeditarlo, porque con esa tesis resultaría, y perdona la posición, un poco más fácil que dejaran terminar lo que está haciendo las Farc, y luego, simplemente invitar al Ejército de Liberación Nacional a que diera el visto bueno.

Hay que ponerle unas condiciones al Eln: que libere los secuestrados. Y ¿qué más?

Creo que en esto tiene que existir clari-



EL PERIÓDICO



Jaime Bernal pregunta en EL PERIÓDICO a Ricaurte L... las conversaciones en medio del conflicto.